



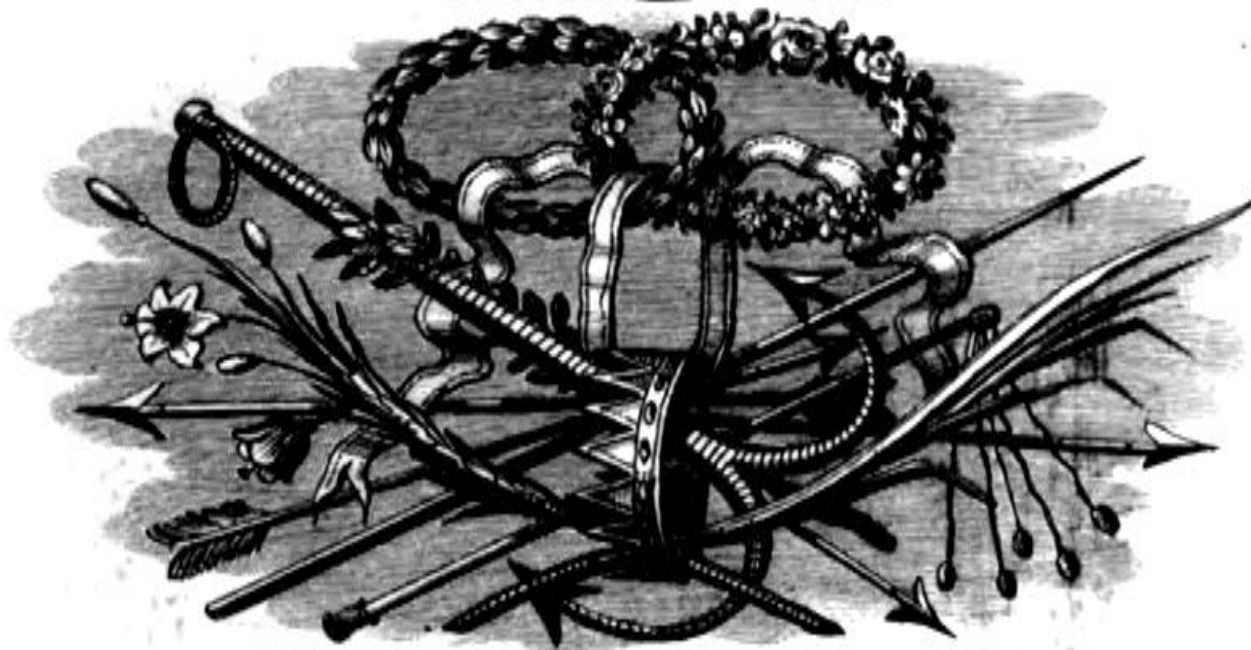
Rafael Montesinos lo d.

Teodoro Blasco lo g.

La Excelsa Santa Filomena, sanada con bálsamo celestial por los Santos Ángeles.

**BREVE BIOGRAFIA DE LA EXCELSA SANTA FILOMENA, VIRGEN, MÁRTIR Y SEÑORA NUESTRA, ACLAMADA UNÁNIMAMENTE POR LOS SOBERANOS PONTÍFICES Y EL PUEBLO FIEL COMO LA TAUMATURGA (MILAGROSA) DE NUESTRO SIGLO.**

**VIDA Y MILAGROS**  
*DE*  
**S<sup>TA</sup> FILOMENA**  
*Con el Panegirico de la Santa.*  
*por*  
**M. G. Feloni,**



**Valencia**  
**IMPRESA DE D. ILDEFONSO MOMPIE.**  
*Grabado por D. Teodoro Blasco*  
**1837.**

# Prólogo.



**D**espues del reciente descubrimiento del cuerpo de SANTA FILOMENA, Dios se ha dignado honrar con tantas gracias el culto tributado á esta gloriosa mártir, que la Italia entera está llena de su nombre. Los estrangeros que van á Nápoles, regresan maravillados de lo que han presenciado y han oido. Su imágen decora todas las

iglesias , adorna todos los oratorios particulares , se encuentra en todas las casas : ¿qué mas? cada uno la lleva consigo , y como si no fuera bastante pintarla sobre el pergamino , se dibuja tambien sobre el lino , sobre algodón y otros lienzos , que son propios ó de los adornos ó de los vestidos. Los prodigios que casi todos los dias se obran por su mediacion , son creidos en público , fijados en los carteles , y son el objeto de todas las conversaciones.

Hemos creído pues hacer un servicio agradable á las personas piadosas , dándoles á conocer una parte de las maravillas que Dios ha obrado por la intercesion de una Santa á quien el reconocimiento de los pueblos ha apellida-



do la Taumaturga de este siglo.

Los hechos de que se compone esta obrita son extracto ò de varios manuscritos remitidos de Roma á un venerable Sacerdote de esta ciudad , ó de diversas obras italianas escritas sobre esta gloriosa mártir , y todas aprobadas por la autoridad eclesiástica.

Ciertos lectores se esforzarán tal vez en atribuir muchas curaciones que aquí se refieren , á una feliz revolucion en el estado de las enfermedades ; mas hay hechos que han abierto los ojos á una multitud de personas , las menos dispuestas á creer en los milagros. ¿ Diremos que el Papa Leon XII , en su admiracion por nuestra Taumaturga la apellidó la grande Santa ? ¿ Añadiremos

que uno de los mas poderosos monarcas de la Europa , testigo de un extraordinario prodigio obrado en su reino por la intercesion de nuestra Mártir , envió á pedir á Roma algunas reliquias por medio de una carta autógrafa ?

Sin embargo , al referir los hechos contenidos en esta obrita, declaramos, conformándonos con el decreto de Urbano VIII, no les damos otra autoridad, que la que les concede la Iglesia católica-apostólica-romana , regla única de nuestros juicios.

Pueda este pequeño trabajo ser grato á Dios , y pueda contribuir á dilatar por todas partes el culto de SANTA FILOMENA.

# INTRODUCCION.



**L**as catacumbas, estos caminos subterráneos de la antigua Roma, son célebres en los anales de la Iglesia, y mas dignos que algun otro monumento de fijar la curiosidad de un observador ilustrado. Sus numerosas galerías abiertas por el acaso, ofrecen al que las visita puntos donde las bóvedas se elevan ó bajan por medio de tránsito grotescos; presentan el aspecto de una ciudad subterránea, en que las calles á cada vuelta aparecen largas ó cortadas; y se prolongan en rodeos sinuosos, de modo, que estos lugares forman un verdadero laberinto (1). Sorprende hallar en estos lóbregos retretes escavaciones en forma de aposentos trazados unos sobre otros, y salas adornadas de pinturas misteriosas relativas á varios pasages del antiguo

y nuevo testamento (2). Estas grutas son dignas de veneracion por el uso á que están destinadas. Excavando en estos sitios para estraer los materiales , que servian para las fábricas de sus palacios suntuosos , los Romanos llenaban sin saberlo los grandes designios de la Providencia , que muchos siglos antes de las bárbaras persecuciones de los Césares , preparaba en estas profundas soledades un asilo á los adoradores del verdadero Dios, y una morada tranquila y segura á los restos de aquellos, que sacrificáran su vida por defender la verdad de su fé.

La palabra *catacumbas* , es de una etimología dudosa . El sabio Cardenal Baronio (3) la tiene como compuesta de la palabra griega *xata* (de lado) y de la latina *tumbas* ; de manera, que *catacumbas* , es lo mismo que lugar destinado á los sepulcros. Fueron tambien conocidas con el nombre de cementerio , ó campos de reposo , porque la muerte es para los cristianos

un sueño, despues del cual deben pasar á la luz de la vida eterna.

En las actas de los mártires, las catacumbas son mas especialmente designadas con el nombre de los caminos, bajo de los que están abiertas; del propietario á que pertenecian, ó del bienhechor que habia cooperado á reparar en aquellos subterráneos las ruinas, que el tiempo amontonaba.

Y así es señalado con el nombre de Priscila, el cementerio en el que por mas de quinientos años yacia ignorado el cuerpo de SANTA FILOMENA. Priscila, Señora no menos recomendable por su nobleza, que por su piedad, era contemporánea de los apóstoles, y abuela de las santas Vírgenes Prudencia y Praxedes, y empleó en los trabajos del cementerio de su nombre situado en la *via Salaria* gran parte de sus recursos, como lo afirman las actas de las dos Vírgenes mencionadas, que depositaron en estas cavernas sepulcrales los cuerpos de san Simitrio,

**y de otros veinte y dos mártires muertos en el reinado de Antonio Pio.**

**A uno y otro lado de estos caminos largos y sinuosos, que, como hemos dicho, sirven para recorrer los oscuros giros de las catacumbas, se hallan profundos nichos en donde se depositaban los frios despojos, los huesos y cenizas de los santos confesores de la Fé. Se sabe el modo horrible y afrentoso con que estos generosos defensores de Jesucristo fueron atormentados, ya desgarrados con crueles azotes, ya lanzados en las llamas de una inmensa hoguera, y ya en fin espuestos en el teatro á los dientes y uñas de las bestias feroces. Los celosos cristianos recogian secretamente en la oscuridad de la noche los restos de sus cuerpos, ó como tesoros ó alhajas estimadas las rescataban á mucha costa de los ministros de justicia para darles en estos nichos honrosa sepultura. Juntaban en vasos de vidrio ó de arcilla la preciosa sangre, que no adqui-**

rian sino rara vez sin sufrir los mas crueles tratamientos , y la que destilaban sus cuerpos mutilados recogian con esponjas del suelo rociado abundantemente con ella. Recogian tambien cuando les era posible los instrumentos del suplicio , y los vidrios, representando á nuestro divino Salvador llevando sobre sus espaldas la oveja descarriada (4) ú otros diversos parajes del nuevo y viejo testamento; las palmas, ó ramos verdes, y las monedas del Príncipe reinante, las que á falta de otras actas debian servir posteriormente á fijar la época precisa de la pasion de los mártires; y en fin sellaban el sepulcro con una larga piedra, ó mas bien, á causa de la miseria de los tiempos , con dos platos de arcilla cocida, que unian esteriormente con argamasa , y sobre los cuales trazaban groseramente con el estilo ú otro instrumento de hierro el nombre del mártir, el género de tormento en que habia perecido, el monograma



**XP. (5), la forma de los instrumentos del suplicio, y algun afectuoso pensamiento cristiano. Se encuentran estos caractéres significativos grabados sobre diversas piedras funerarias; mas por la mayor parte están pintados sobre un fondo blanco con lápiz rojo, al que se substituyó mas adelante el bermellon (6); mas nunca con la sangre de los mártires como se ha creído por error.**

**Así como la Providencia se mostró próvida en conservar á los siglos mas remotos los nombres de aquellos, que no dudaron predicar el nombre de Cristo en presencia de los tiranos; así tambien ha querido, que estas inscripciones trazadas con colores tan fáciles de alterarse llegasen hasta nosotros intactas despues del trascurso de tantos siglos, no obstante la humilde oscuridad de los lugares donde se hallaban depositadas.**

**Los fieles no tomaban semejantes precauciones por mera casualidad; al**

contrario lo hacían para distinguir los sepulcros de los santos , que habian finado el peligroso viaje de esta vida en los gloriosos tormentos , de los sepulcros abiertos en estos subterráneos para ocultar en ellos , durante las persecuciones , las cenizas de otros confesores , que murieron en la paz del Señor sin haber sucumbido bajo la mano de los verdugos.

Hemos creído conveniente entrar en estos detalles , á fin de que los detractores de las reliquias de nuestros santos, que se revisten de un pirronismo culpable bajo la apariencia de un celo afectado por la pureza del culto, se convenzan de las precauciones minuciosas que la Iglesia emplea de continuo antes de fallar á quien se le deben dar los honores y el título de mártir. Incapáz de errar jamás , ofrece á la veneracion de sus hijos las reliquias de estos héroes invencibles para que presenten nuestras súplicas á Dios, con quien ellos triunfan en el cielo , des-

pues de haber sido sobre la tierra sus miembros vivos, y templo del Espíritu Santo.

Cuanto á las miras del Señor en su omnipotencia, ¿no se ha dignado aprobar este culto piadoso con señales nada equívocas? ¿Quién no recuerda los innumerables milagros obrados en los sepulcros de los mártires con el solo contacto de los velos, que cubrieran sus cuerpos, ó de las flores que los adornáran? Ni se puede poner en duda lo que afirmaron los Agustinos, (7) los Paulinos de Nola, (8) los Prudencios, y otros escritores, los mas célebres de su siglo; y si el testimonio de estos ingenios puede ser tachado de fanatismo, los ojos se verán forzados á creer á la evidencia de las maravillas, que Dios se ha dignado obrar en nuestros tiempos por la mediacion de SANTA FILOMENA, cuya vida y prodigios obtenidos por su intercesion, nos dedicamos á escribir.

## CAPÍTULO PRIMERO.

### Descubrimiento del cuerpo de Santa Filomena.

**D**espues del fin de las persecuciones, hasta el siglo de Carlo Magno, ningun mortal habia pisado las catacumbas ó cementerios de los mártires. Este poderoso monarca, que acababa de libertar la santa silla de las violencias y usurpacion de los Lombardos, fue el primero á quien el Soberano Pontífice, en reconocimiento de sus importantes servicios, concedió el permiso de entrar en estos subterráneos, y de extraer de Roma reliquias de santos, cosa desconocida hasta aquel tiempo (9). La Iglesia segun su costumbre, usaba de una circunspeccion excesiva, y de un rigor prudente antes de admitir al número de mártires á aquellos cuyos cuerpos se encontraban en estas cavernas.

A pesar de estar depositados en estos lugares dignos de veneracion; á pesar de la inscripcion, que señalaba la tumba de un confesor muerto por la fé, exigia la Iglesia otras pruebas mas auténticas. Fallaba las señales mas evidentes é indisputables del mártir, ó las actas de su pasion, cuya autenticidad se disputaba delante de un obispo, de quien se exigia la aprobacion. Se sabe, que en este caso se valian de esta fórmula: *martir vindicatus* (10), para manifestar los que se reconocieron muertos por la defensa de la fé, sin dejar duda alguna su felicidad eterna(11). Tal es el origen de los procesos, que tienen lugar todavía en una canonizacion; empero no es de nuestra incumbencia tratar con detenimiento esta materia sumamente importante. No obstante esto, nos limitaremos á decir, que para cerrar la boca en cuanto sea posible á los ignorantes, de quienes es propio, como dice el Apóstol, calumniar todo lo que no entien-

den , los soberanos Pontífices prescribieron las precauciones mas sorprendentes en el exámen de los cuerpos santos de los cementerios de Roma.

Estos gefes , establecidos por Dios como reguladores ó maestros en todo lo que concierne á la disciplina y á la fé , crearon , bajo el título de *congregacion de las reliquias , y de las indulgencias* , un tribunal compuesto de los cardenales mas sabios , de los teólogos y canonistas mas profundos , y en una palabra , de los hombres mas ilustres por sus conocimientos , y su piedad , elevados al rango de consultores , y encargados de examinar y decidir de los negocios de que hemos hab'ado.

Seria un error grosero creer , que se excaba en las catacumbas por acaso , y sin otra regla que el capricho , con el objeto de extraer los cuerpos de los mártires.

No : la silla apostólica se vale para este fin de los sugetos mas conocidos

por su probidad , y ligados por el juramento , á quienes destina á reconocer estas oscuras cavidades sin tocar nada , y sin extraer la mas pequeña partecilla bajo pena de excomunion. Jamás entran solos para hacer estos reconocimientos ; y siempre van acompañados de ilustrados eclesiásticos elegidos para este objeto por el Cardenal Vicario (12). Desde el momento en que se trata de descubrir uno de estos santos cuerpos , se buscan por medio de un detenido exámen todos los indicios , que dan á conocer un cuerpo por el de un confesor de la fé.

Se observa especialmente , si el sepulcro encierra la urna en la que se conserva la sangre y la palma , que segun el decreto de Clemente IX son las señales características de la consumacion del martirio. Si faltan estas señales se cierra de nuevo el sepulcro , para no volverse á abrir jamás ; y si por el contrario , no queda duda alguna sobre la autenticidad , son trasladada-



das las sagradas cenizas al sitio donde se depositan y conservan para satisfacer á las piadosas súplicas de los príncipes y de los obispos que las piden al Soberano Pastor de la Iglesia. ¿Se pueden exigir mas ciertas garantías para creer su autenticidad?

El Señor Poncetti, guarda de las sagradas reliquias, y confesor de Pio VII, habia hecho emprender numerosos trabajos en las catacumbas de Priscila, para desembarazar los corredores subterráneos impracticables por inmensas capas de tierra. Se continuaba de este modo el reconocimiento de los cuerpos santos, hasta que Dios se dignó manifestar el sepulcro de SANTA FILOMENA.

El 22 de Mayo de 1802, año segundo del pontificado de Pio VII, en el ramo que se prolonga bajo la *via Salaria*, se descubrió el nicho en el que estaba depositado el cuerpo de la Santa.

En el exterior del nicho, estaba trazado en lápiz rojo su nombre y una

serie de emblemas , que representaban sus tormentos , y su triunfo. Removida la piedra tumularia , se descubrieron los restos preciosos de la santa mártir , y junto á su cabeza un vaso de vidrio sumamente delgado , medio entero , medio quebrado , lleno de de sangre cuajada.

Mientras se quitaban con sumo cuidado de los fragmentos del vaso las partecillas de la sangre , los testigos, hombres por la mayor parte de talento y de ingenio cultivado , quedaron sorprendidos al ver centellear la urna de cristal en la que estaban recogidas.

Estas partecillas aparecieron en conjunto como un cuerpo luminoso, ofreciendo las unas la riqueza del oro y de la plata , las otras el brillo del diamante , los reflejos del rubí , de la esmeralda , del zafiro , y de todos los colores mas brillantes del arco iris.

Los espectadores no podian dudar de lo que veían despues de un exámen

el mas detenido ; ni les era posible atribuirlo á una ilusion , que no podia ser la misma para todos , mayormente continuando este mismo prodigio despues de esta época. Aun al presente los peregrinos admiran la brillantéz de estos cuerpos preciosos , en los que el matíz , el resplandor y los colores varian á cada momento. Sola una vez los ojos admiraron espantados verlos tomar un color terreoso , despues que un alto personage los profanó con sus indignas miradas , pagando con una muerte súbita y terrible su temeridad.

El señor Jacinto Poncetti , guarda todavia de las sagradas reliquias , mandó extraer del sepulcro estos huesos y cenizas venerables , y trasladarlas con el conveniente acompañamiento al lugar destinado á su conservacion. Estos santos restos depositados separadamente sobre algodón de una blancura admirable , fueron repartidos bajo cuatro cubiertas selladas con sellos auténticos impresos sobre lacre rojo.

Bajo la primera se colocó la venerable cabeza , que conservaba aun los dientes y la quijada superior.

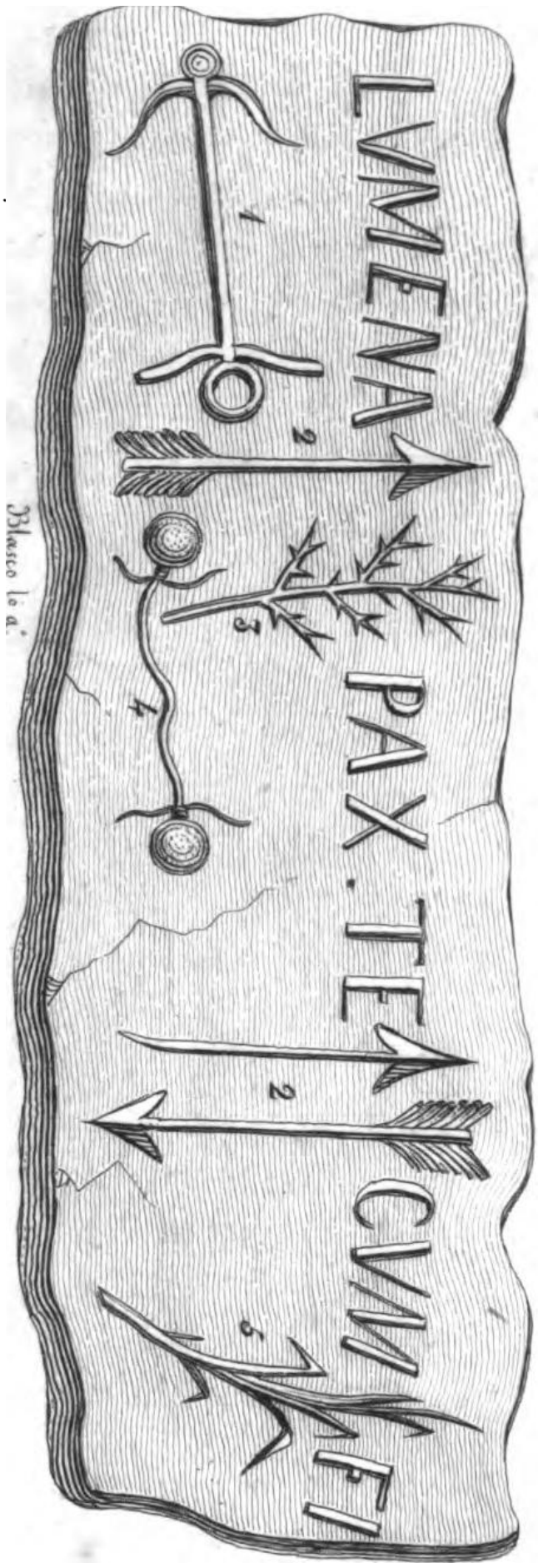
El cráneo ofrecia diversas fracturas ocasionadas tal vez por el género de su muerte, ó tal vez por los verdugos despues de su decapitacion.

Bajo las tres cubiertas restantes se colocaron diversos huesos, y las cenizas de su carne consumida. Bajo otra quinta cubierta , se encerró con los tegumentos calcáreos que le rodeaban, el vaso de vidrio , que tuvo la desgracia de quebrarse de nuevo hácia su borde hasta que se trató de separarlo del sepulcro , de suerte que solo queda entero su fondo: su forma era la de una urna funeraria.

Hemos dicho , que habia figurados sobre la piedra sepulcral varios emblemas y caractéres. Junto al borde superior estaban trazadas estas palabras:

**LUMENA PAX TECUM FI...**

manifestando el nombre de la Santa,



### PIEDRA SEPULCRAL

que estaba sobre la tumba de Santa Sibilomema.

1. Una ancora, simbolo de la immersion.
2. Dos flechas.
3. Una vara con puntas de hierro.
4. Un azote, terminando con dos bolas de plomo.
5. Una paloma con que las cielos la decoraron.

dividido en dos partes , entre las cuales sus padres ó sus amigos habian escrito para darla el último á Dios:

**LA PAZ SEA CONTIGO.**

Con esta inscripcion habia mezcladas varias figuras , que representaban los diferentes tormentos que habian prolongado su martirio : una áncora , símbolo de su inmersion , tres flechas , una vara con puntas de hierro , un azote terminado con bolas de plomo ; instrumentos terribles , que cansaron los brazos de los verdugos sin cansar su paciencia , y en fin , una palma con que los cielos la decoraron , y que consiguió á costa de tantos sufrimientos.

## CAPÍTULO 2.º

### Vida de Santa Filomena.

**L**os signos trazados sobre la piedra funeraria no dejan duda alguna acerca del género de muerte de SANTA FILOMENA , mas no dan indicio alguno de los sucesos de su vida. Estaríamos por tanto en una ignorancia completa , si por medio (13) de las revelaciones hechas á algunas personas , no hubiera la misma Santa desenvuelto una parte de este misterio velado con la noche de los tiempos. No obstante el nombre de preocupacion con que en particular en este siglo se tachan las comunicaciones entre los hombres y los espíritus celestiales ó la misma Divinidad ; las que nosotros vamos á presentar son bastantes á cautivar nuestra inteligencia por su analogía con los



símbolos que adornan el monumento fúnebre.

El primero que fue honrado con una de estas revelaciones, fue un celoso cura muy devoto de SANTA FILOMENA, de quien habia recibido señaladas gracias. Este eclesiástico se apresuró á contarla á sus amigos, escribirla á Don Francisco, y la ha confirmado despues, delante de éste en la Iglesia donde reposa nuestra mártir.

»Un dia, dijo él, paseando por la campiña, encontré una muger desconocida. ¿Es verdad; me dijo, que habeis colocado en vuestra Iglesia una pintura de SANTA FILOMENA? — El hecho es verdadero, respondí. — Qué sabeis vos de esta Santa? replicó. — Ignoramos su historia, la que en parte sabemos por los caractéres y figuras trazadas sobre su piedra tumularia. Y principié con gusto á esplicárselas. — ¿Y no sabeis nada mas? — Absolutamente nada. — Sin embargo hay otras co-

—

sas que saber; cuando el mundo las sepa se llenará de admiracion. ¿Sabeis á lo menos la causa de su martirio? — De ninguna manera. — Pues bien: voy á instruiros. Se verificó su martirio por haber rehusado la mano del Emperador Diocleciano, que la destinaba al trono, negándose á esta oferta por haber consagrado su virginidad al Señor. — Lleno de júbilo por esta nueva tan plausible la dije:— ¿Estais bien cierta? En dónde lo habeis leído? Por mucho tiempo hemos buscado inútilmente alguna noticia sobre esta Santa; si no teneis pues inconveniente, decidme por favor, en qué libro habeis hallado estos detalles? — ¿En qué libro? repuso con cierta gravedad; y á mí es á quien dirijís semejante demanda! ..... á mí ..... Andad, no os engañó; estoy cierta de lo que he dicho; sí, lo sé de una manera segura; y diciendo estas palabras desapareció.” Esta revelacion, añade Don Francisco, manifiesta que el ofrecimiento, que

hizo Diocleciano de su mano , y por consiguiente el martirio de nuestra Santa se verificó en el tiempo en que este bárbaro tirano estaba en Roma (14), viudo entonces de Santa Serena , á quien hizo perecer lo mismo que á su propia hija en aborrecimiento de la fé de Cristo, que las dos habian abrazado; y este suceso sirve para refutar las objeciones que puedan oponerse, por la larga demóra de este emperador en el oriente.

Un pobre artesano , de edad de 30 años, es otro de los que Dios honró con otra vision. Hombre sencillo é ignorante , pero de una conducta y costumbres irrepreensibles , lleno de devocion por nuestra Santa, mereció, sin duda por esto, este señalado favor.

»Yo ví, dice, al tirano Diocleciano perdido de amor por la VÍRGEN FILOMENA , condenarla á los mas afrentosos suplicios, esperando que su atrocidad venceria su valor , y la forzaria á rendirse á sus deseos. ¡Oh, cómo se irri-

taba su furor al ver la firmeza con que la Santa toleraba los tormentos! Cuanta mayor resistencia oponia FILOMENA, tanto mas se esforzaba el tirano en tenerla por esposa. En fin, convencido de que eran inútiles sus asaltos, la mandó decapitar, despues de haberla hecho sufrir otros variados tormentos. ( Citó entonces el artesano todos los que se ven marcados en la piedra tumularia, la que jamás viera y de la que no tenia noticia alguna. ) Apenas se cumplió esta última y terminante órden, se apoderó de su alma una desesperacion furiosa. Ya no me resta, clamaba, esperanza alguna de tenerla por esposa! ha muerto sin querer rendirse á mis instancias!.... ha muerto! .... cómo podré sobrevivir á su muerte! .... Diciendo esto se mesaba la barba, se golpeaba á guisa de un furioso, se precipitaba del trono al suelo y mordia la tierra diciendo: *que no queria ser mas Emperador* (16).”

—

En fin **\*UNA RELIGIOSA DE Nápoles** que en el día cuenta 35 años, tuvo la tercera revelacion mas larga, y mas circunstanciada que las precedentes. **TENIA ÉSTA RELIGIOSA** en su celda una pequeña estatua de nuestra Santa, tal cual se representa en el relicario que se conserva en Mugnano, con los instrumentos y los troféos de su martirio. **LAS RELIGIOSAS**, que mas de una vez habian reparado en su figura las mudanzas que se experimentaban, habian deseado rendirle un culto mas solemne esponiéndola en la Iglesia, en donde despues se ha custodiado. **LA FERVOROSA RELIGIOSA** jamás faltaba en los dias de comunión á postrarse ante esta querida imágen, para dar allí la accion de gracias. El celo de que estaba **POSEIDA** por nuestra Santa mártir, le hizo desear ardientemente saber el dia preciso de su nacimiento, y el de su triunfo al cielo, para que pudiera ser honrada de un modo mas particular. **Un dia en que con mas fervor estaba**

\*La Religiosa es la hoy Beata María Luisa de Jesús, Terciaria Dominica y Fundadora de la Congregación de Oblatas de Nuestra Señora de los Dolores y Santa Filomena.

**EMBEBIDA** en estas ideas, se cerraron sus ojos sin poderlos abrir : y una voz llena de dulzura y de atractivos que parecia salir del sitio donde estaba colocada la imágen de la Santa, le dirigió estas palabras:

»El dia 10 de Agosto, **QUERIDA HERMANA** , fue el dia de mi triunfo y entrada en el cielo, donde mi divino Esposo me dió en posesion los bienes eternos , que no es dado á la inteligencia humana comprender. Como este supremo Ordenador de todos los sucesos , ha dispuesto las circunstancias de mi traslacion de manera , que se retarde hasta el mismo dia 10 mi arribo á la iglesia de Murgnano, en medio de los gritos de júbilo y aclamaciones de los pueblos ; no obstante el cura encargado de mi cuerpo , ha resuelto hacer esta traslacion sin pompa el dia 5.”

A estas palabras sorprendentes quedó **LA RELIGIOSA CONVENCIDA** , de ser el juguete de una ilusión, y cayó en una

profunda melancolía : redobló sus plegarias , recurrió á sus directores y les suplicó le librasen de aquella inquietud. Solo se ofrecia un modo , y este era saber la verdad del mismo Don Francisco.

Se le escribió pues bajo sigilo , para que tuviese á bien manifestar todas las circunstancias de la traslacion, y las resoluciones que tomára. A pesar de los años trascurridos despues de esta época , no se habia olvidado de los obstáculos y contrariedades que habia experimentado ; su respuesta empero fue en todo conforme á la revelacion, y aseguró A LA RELIGIOSA moviendo fuertemente á sus directores, para que aprovecharan las gracias con que el cielo les favorecia , y procurasen saber nuevos detalles sobre la vida de SANTA FILOMENA.

Se ordenó pues á la misma persona hacer con este objeto nuevas instancias cerca de la Santa. Sujetóse á esto por el mérito de la obediencia. Un dia que



estaba en su celda orando con sumo fervor, se cerraron sus ojos como la primera vez, fue arrebatado de un éxtasis embelesador, y oyó la misma voz que le dijo: »Mi QUERIDA HERMANA, yo soy hija de un soberano que reinaba en uno de los pequeños estados de la Grecia (17). Mi madre era también de sangre real, y como no tenían hijos, hicieron á sus falsos Dioses innumerables sacrificios y súplicas continuas para lograr sus ardientes deseos. Vivía en nuestro palacio un médico romano llamado Publio (al presente goza de la gloria del cielo sin ser honrado como mártir). Lastimado de la ceguedad de mis padres, y vivamente conmovido por su dolor, se sintió animado por un impulso del Espíritu Santo á hablarles de nuestra fé. La unción de sus palabras, la gracia de que iban acompañadas, iluminaron su entendimiento, y tocaron sus corazones; se hicieron cristianos, y poco tiempo después vieron cumplidos plenamente sus

deseos. Yo nací el 10 de Enero, y se me puso el nombre de *Lumena* por alusion á la luz de la fé, que los autores de mis dias abrazáran. De allí á poco recibí el bautismo bajo el nombre de *FILOMENA*, ó hija de la Luz nueva, que resplandecia en mi alma por la gracia que acababa de recibir (18). Nada igualaba la ternura de mis padres, que no me perdian un instante de vista. Así que llegué á cumplir los trece años, tuve que acompañarles á Roma en un viage que se vió obligado á hacer mi padre, para renovar la paz con el ambicioso Diocleciano, que amenazaba quebrantarla por medio de una guerra injusta. Llegados á la capital, nos presentamos los tres en palacio, donde el Emperador nos concedió audiencia. Así que me vió Diocleciano, ya no separó de mí sus miradas; apenas su espíritu distraído fijaba la atencion en las razones que mi padre esponia con calor para hacerle conocer la injusticia de sus pretensiones. Mar-

chad , dijo el Emperador , vuestras penas han terminado ; yo mismo con las fuerzas de mi imperio me ofrezco por vuestro protector ; solo exijo una condicion , que es , la mano de vuestra hija . Mis padres admitieron con júbilo y reconocimiento esta propuesta , y hasta que regresamos á nuestra patria , emplearon todos sus esfuerzos para obligarme á volver á Roma con el título de Emperatriz . — Y qué , les decia yo , faltaré á Jesucristo , á quien me he consagrado desde los once años ? — Eres aun muy niña , me respondió mi padre , para tomar semejante empeño ; y añadia á estas palabras su autoridad y amenazas para forzarme á tomar el nuevo esposo que se me designaba ; pero el divino Esposo que tenia en el cielo , me comunicó valor para resistir . El príncipe que no vió en mi negativa mas que un pretexto de la mala fé y engaño de mi padre , le mandó llevarme á su presencia .

Antes de ir hicieron mis padres un

nuevo esfuerzo; caricias, amenazas, todos los resortes propios para conmo-  
 ver, fueron puestos en movimiento; postrados por último á mis pies, con las lágrimas en los ojos me dijeron: — ¡Hija mia, ten piedad de nosotros! ¡ten piedad de tu patria! — Dios, respondi yo, y la virginidad que le he consagrado, son mis bienes mas queridos. ¡Mi reino! ¡mi patria! todo es el cielo para mí. Despues de tal respuesta les fue forzoso obedecer la órden del Emperador conduciéndome á su presencia. ¿De qué medios no se valió este príncipe para vencer mi constancia? promesas, alicitivos, amenazas, todo lo empleó; mas todo fue inútil. En fin, lleno de furor, y de una rabia que le inspiraba el demonio, me hizo poner cargada de cadenas en un calabozo de su palacio, confiado en que el dolor y los padecimientos me impulsarian á coronar un amor que el espíritu infernal inflamaba con sus ardores. Venia á verme todos los dias,

me hacia desligar para que tomase un poco de pan y agua , única comida que se me daba ; y empleaba de nuevo todos los resortes de la seducción para doblarme , y casi me hubiera sido imposible resistir sin la gracia de mi *Esposo* ; empero éste sostenia mis fuerzas , y yo no cesaba de encomendarme á mi dulce Jesus , y á su purísima Madre.

Treinta y siete dias pasára en estos combates , cuando en medio de una luz celestial , ví á la Reina de los Angeles , teniendo en sus brazos á su Divino Hijo. »Querida Hija mia , me dijo: dentro de tres dias , que cumplirán los cuarenta que estarás en esta prision , finará este estado horroroso.» Estas primeras palabras me llenaron de un consuelo inesplicable ; mas cuando añadió : »Serás espuesta á á los combates terribles , y á los tormentos mas afrentosos por el amor de mi Hijo” , mi corazon se estremeció de pavor , y probé ya de antemano todas

las agonías de la muerte. » Valor, me dijo María; hija mia, valor; hija mas querida por el nombre que llevas. Te llamas *Lumena*, como tu Esposo se llama *Luz*, *Estrella*, *Sol*; como yo soy llamada *Aurora*, *Estrella*, *Sol* y *Luna* en la plenitud de su brillantéz; valor, pues yo te ayudaré. En este instante la naturaleza te hace sentir su humillante debilidad, mas en el momento del combate, la gracia será tu apoyo; y tu ángel que lo fue tambien mio sobre la tierra *Gabriel*, nombre que significa *fuerza*, vendrá en tu ayuda; yo te recomendaré á su especial proteccion como la mas querida de mis hijas.” Estas palabras de la Reina de las vírgenes, y consuelo de los afligidos, me inspiraron confianza: la vision desapareció, dejando la prision embalsamada de un olor celestial.

Bien pronto se cumplieron las predicciones que se me habian hecho. Diocleciano desesperando de ablandar mi voluntad, buscó en los supli-

cios otros recursos. El primero que sufrí fue el de los azotes. Pues que se obstina , exclamó , en preferir á un Emperador como yo un malhechor condenado á muerte por los de su nacion , merece que mi justicia la trate como él mismo fue tratado. En seguida fuí despojada de mis vestidos , atada á una columna de su palacio en presencia de un gran número de oficiales de su córte , y desgarrada por los azotes con tanta violencia , que mi cuerpo ensangrentado , solo presentaba una inmensa llaga. Viéndome el tirano tan constante en mi fé , me encerró de nuevo en la cárcel para que allí muriese , persuadido que me restaban pocas horas de vida. En este estado esperaba de un momento á otro unirme con mi Esposo , cuando dos ángeles cercados de resplandor aparecieron á mi vista ; y derramando un bálsamo saludable sobre mis llagas , me comunicaron una fortaleza y vigor , que me sorprendió.

Al día siguiente por la mañana , informado el Emperador , me llamó á su presencia , y quedó pasmado al notar en mí una salud y belleza notables; y se esforzó en quererme persuadir que debia este prodigio al poder de Júpiter , que absolutamente me conducia á ser Emperatriz de Roma. Añadió á estas palabras las caricias y las espresiones mas lisongeras , y todo cuanto puede sugerir el genio infernal de seductor para hacerme sucumbir; empero el Divino Espiritu que me velaba con sus alas, me robusteció en el combate , y me colmó de tantas gracias , que ni el príncipe ni sus cortesanos pudieron hallar una respuesta á las pruebas que alegaba para confirmar la verdad de nuestra fé. Furioso entonces , mandó que atada al cuello una áncora , se me precipitára en el Tíber , para que mi memoria fuese para siempre desconocida. Mas Dios confundió tambien en esta ocasion su furor. En el momento en que se cumplia



esta órden , dos ángeles volaron en mi socorro ; cortóse la cuerda , la áncora arrastrada de su peso , se sumergió en las aguas donde todavía permanece ; y yo fuí trasportada sobre sus alas hasta la ribera , sin haber sufrido ningun padecimiento. Este prodigio no dejó de producir un efecto admirable en el pueblo ; muchísimos de los que fueron testigos , se convirtieron á la fé. El tirano mas endurecido que Faraon , atribuyó mi libertad á los encantos de la mágia , me hizo arrastrar encadenada por las calles de Roma , y herirme con una nube de dardos ; y mi sangre corrió en abundancia. Espirante , moribunda , fuí trasladada de nuevo á la cárcel. El Todopoderoso no me abandonó : me recreó con un dulce sueño , y al despertar no hallé en mí ninguna señal de los pasados tormentos. Informado de este nuevo prodigio Diocleciano en un exceso de su furor , mandó que me volviesen nuevamente á su presencia , y fuese hasta que espi-

rára el blanco de los dardos mas agudos. ¿Pero qué pueden los designios del hombre sin la voluntad del Altísimo? Los arcos se hicieron impotentes, y las flechas quedaron inmóviles. Rabioso el Tirano, me apellidó una maga, y mandó encender en un horno las puntas de los dardos, y exponerme á este nuevo suplicio. Mas estas flechas encendidas, despues de haber volado por una parte del espacio, retrocedieron, é hirieron á los arqueros. Seis de ellos murieron: muchos se convirtieron; y el pueblo, testigo de este milagro, hizo resonar el aire con gritos clamorosos, admirando la fé de los cristianos. A estas aclamaciones, temió el Tirano un suceso desagradable, y se apresuró á mandarme degollar. De este modo esplendorosa mi alma se remontó á los cielos para recibir de mi divino Esposo la corona de virginidad, las palmas del martirio, y un lugar sobresaliente entre sus escogidos. Este dia feliz, fue el diez de

Agosto , á las tres de la tarde.''

Tal es la revelacion con que fue favorecido Una religiosa , que se ha esforzado en vencer su humildad , creyéndose indigno del favor que habia obtenido. Nosotros no nos maravillamos de este modo sobrenatural , que el Altísimo ha empleado para hacernos ver lo que puede la debilidad humana ayudada por la fé , en una edad la mas tierna , en el sexo mas débil , y en estos sucesos que no dice la historia. ¿Cómo seria posible hallar el modo de remontarnos á los siglos , que una noche impenetrable cubria de sombras , sino por medio de estos prodigios? Entre las señales que pueden tener aquí lugar , nos limitaremos á observar una sola , que nos parece de gran peso , y muy propia para hacer digno de fé lo que hasta aquí se ha dicho ; y es , que el 10 de Agosto , que se encuentra señalado como el dia de la muerte de SANTA FILOMENA , se halla mas adelante marcado con prodigi-

gios extraordinarios , y en particular con el principio de los sucesos milagrosos , de los que mas adelante haremos la relacion.

---

CAPÍTULO 3.º

**Donacion del cuerpo de  
Santa Filomena.**

**L**as numerosas persecuciones de los Césares , que dieron á la Iglesia tantos mártires , han preparado en los siglos posteriores á los cristianos infinitos ejemplos que les animasen á perseverar en la fé , y protectores ilustres que les favoreciesen en sus necesidades: tal es el motivo que tiene la devocion de los pueblos para desear las reliquias y cuerpos de los santos , y que se llamen felices las ciudades que poseen alguna de estas sagradas alhajas.

**La espirante idolatría adunára todas sus fuerzas y llenára todo el imperio de sus furores , con el objeto de ahogar en sangre la religion de Cristo; que amagaba destronar sus dioses impotentes , y arruinar sus altares; mas en ninguna parte esplotó tanto su rabia como en Roma , ni en parte alguna se recogieron tantos despojos venerables.**

**Despues que fue permitido á Carlo Magno enriquecer su reino con algunos tesoros sagrados de las catacumbas , los descendientes de los Francos y de los Germanos , ambicionaron piadosamente trasladar á sus iglesias estas sagradas reliquias , que la Italia ha reunido á este fin , como en una especie de depósito (19). Felizmente los cementerios subterráneos , colmados de las riquezas que solicitan , pueden satisfacer en gran parte los religiosos empeños de los fieles ; empero disminuidas en el dia por las continuas extracciones , la congregacion deposita-**

ria de las reliquias que se estraen , se muestra ya menos fácil en concederlas á todos. No causará pues estrañeza que el reverendo D. Francisco de Lucía encontrase obstáculos y resistencia, cuando solicitó el cuerpo de SANTA FILOMENA , aunque al pronto se lo ofreciera el señor Jacinto Poncetti, guarda de las sagradas reliquias. Es verdad que se trataba de una mártir, cuyo nombre y género de muerte inspiraban el mayor interés, y por esta razon era importante conservarla en la capital del mundo cristiano , para veneracion de los pueblos. Se buscaban por tanto pretextos para revocar una promesa hecha con ligereza , y se alegaba entre otras cosas , era poco conveniente se diese á un simple sacerdote un tesoro de tanto precio.

Se halla este cura á la sazón en el número de los familiares del señor Barthelemi de Cesárea , elevado al obispado de Portenza, venido á Roma para ser allí consagrado y ofrecer al

Papa Pio VII por el feliz regreso de su viage (20) las respetuosas felicitaciones de su sobrino Fernando IV. El señor Poncetti, que anhelaba ver removidos todos los obstáculos que se habian opuesto á las instancias de Don Francisco, creyó hallar una ocasion oportuna para allanar todas estas dificultades, presentando como un don inestimable el cuerpo de SANTA FILOMENA al prelado, cuya dignidad le hacia merecedor de tan gran bien. Contento en efecto este, por haber encontrado el modo de consolar al eclesiástico, á quien se le negaban las reliquias, se apresuró á concedérselas, haciendo voto á nuestra mártir de llevarlas él mismo durante el viage hasta verlas colocadas en un lugar distinguido. Era entonces de grande consuelo para un pastor de la Iglesia, el pensar llevaba á Mugnano (21) la prenda de una segura proteccion.

Así puede esta ciudad repetir aquellas palabras de san Juan Crisósto-

mo (22): »Roma ha recogido la sangre derramada de las heridas de FILOMENA , y á mí me ha tocado el honor de heredar sus santos despojos.»

---

## CAPÍTULO 4.º

### Traslacion de Roma á Nápoles del cuerpo de la Santa (23).

Despues de su consagracion, el obispo de Portenza se dispuso á regresar á Nápoles su patria.

Llegado á esta capital, los sagrados huesos fueron depositados en el oratorio de la familia de Terrés; el prelado abrió la caja, segun las formalidades practicadas en semejantes circunstancias, se colocaron los huesos cada uno en su lugar, y formado el



**esqueleto , se le revistió de un cuerpo de muger hecho de pasta de papel.**

**La Santa fue luego vestida con una túnica blanca , y encima una como toga roja , segun la costumbre griega; la una símbolo de su inocencia , y la otra de la sangre que habia derramado por la fé. Su cabeza fue adornada de largos cabellos de seda tendidos sobre la espalda , y divididos sobre su frente como lo acostumbraban las jóvenes romanas: sus sienes fueron ceñidas con una corona de flores artificiales: en su mano izquierda se colocó una palma y un lirio , y en su derecha una flecha, cuya punta señalaba su corazon. Mas una parte del trabajo destinado á dar á este cuerpo las apariencias de esta vida , no fue ejecutado con la perfeccion que habia deseado D. Francisco. Su semblante aparecia de un color pálido , y el labio superior, que se habia elevado un poco con el objeto de que se viesen los dientes , desfiguraba la boca de la Santa, por no haber imi-**

tado bien el busto que se habia presentado por modelo. Sin embargo, se detuvieron un poco de tiempo en Nápoles, para reparar en parte esta falta.

El cuerpo de SANTA FILOMENA fue luego depositado en una caja de ébano, dádiva de la devocion del obispo de Portenza, y réclinado sobre un lecho de púrpura, apoyada su cabeza sobre almohadones tambien de púrpura adornados con encajes de oro; mas por desgracia este nicho era pequeño, y fue preciso encogerle sus rodillas de un modo poco gracioso á la vista. La urna fue cerrada por delante y por los dos lados con vidrios, asegurando este depósito una cerradura en la que se estamparon cuatro sellos. Terminados estos preliminares, las preciosas reliquias fueron trasladadas á la antigua iglesia del Santo Ángel, en la que no cesaron de atraer, por espacio de tres dias, á una gran multitud de fieles, recibiendo de este modo los primeros honores públicos.

Después de algun tiempo, fueron de nuevo llevadas al pequeño oratorio donde habian estado. La multitud las siguió tambien á aquel lugar, y bien pronto principiaron los prodigios, que algun dia manifestarian el poder de la Santa. Doña Ángela Rosa Terrés, en recompensa de la hospitalidad que la habia concedido, y del cuidado que puso en sus adornos, fue curada súbitamente de un mal arraigado, que la molestaba hacía mas de doce años, sin que todo el arte de la medicina le hubiera podido dar alivio.

D. Miguel Ulpicella, abogado sexagenario, atormentado mas de seis meses de un dolor de ceática de tal manera, que solo en brazos de los amigos pudo llegar hasta el pequeño oratorio, al retirarse se vió perfectamente bueno.

En fin, una señora distinguida, cuya mano á causa de una úlcera, amagaba bien pronto la gangrena, y acaso estaba en peligro de ser amputada; pa-

ra evitar el progreso del mal, aplicó á la parte dañada una reliquia de la santa Mártir, y desapareció la gangrena.

---

## CAPÍTULO 5.º

### Traslacion de Nápoles á Mugnano.

Brilló por fin el dia señalado para trasladar á Mugnano el cuerpo de la santa Mártir. El calor escesivo de la estacion (era en el mes de Agosto) inspiró á D. Francisco la idea de aprovecharse del fresco de las noches para viajar, y el sol que declinaba hácia su ocaso sobre una nube de oro manifestó indicar el instante favorable de la partida.

Este momento de separacion llenó de afliccion y dolor á la familia de

protestaron no podían sufrir por mas tiempo semejante carga. Yo estaba, dice D. Francisco , en una ansiedad inexplicable ; les animaba á llevar este tesoro á lo menos hasta Cimitile; mas en vano : cuanto mas avanzaban hácia la poblacion , tanto mas inútiles eran sus esfuerzos ; y sus espaldas estaban tan contusas , que se veían con frecuencia obligados á detenerse.

La tristeza se pintó entonces en sus semblantes , y pensaron que la Santa queria quedarse en este lugar fertilizado con la sangre de tantos mártires. Me esforzaba en animar su valor , y en procurar sacar de Cintile las venerables reliquias. Apenas estuvimos fuera del arrabal se disminuyó el peso gradualmente ; y esta diferencia se hizo tan notable á las dos millas , que los conductores empezaron á gritar con entusiasmo : ¡ Viva Dios ! viva la Santa ! no pesa ya mas que una pluma ! Este prodigio confirmado por un grito universal volvió la alegría á muchas

personas de la comitiva que la habian perdido. Sin embargo, se habia enviado un espreso á Mugnano para que saliesen otros hombres en su socorro, y no habia sido difícil encontrarlos, no obstante ser las dos de la mañana; porque los habitantes espantados por un terrible terremoto se habian refugiado para librarse en medio de los campos. El mensajero habia anunciado la próxima llegada de la Santa, y esta noticia corrió con la rapidéz del pensamiento por toda esta parte de la Campagna (25). Bien pronto las campanas interrumpieron con su armonioso sonido el silencio de la noche: el pueblo fiel se agitó en todas partes á tan festivo clamoreo: grandes y pequeños, eclesiásticos y seculares, se reunieron para hacer á la santa Mártir un recibimiento de triunfo. Dos corporaciones presididas de cuarenta sacerdotes se colocaron, desplegados sus estandartes, á la entrada del arrabal de Mugnano: seguíanse á esta proce-

sion con la música al frente los habitantes de Cuadrelle, que se habian reunido para celebrar la memoria de su patrono San Lorenzo. Los conductores de la música, que eran de Nápoles y que pasaban por cerca de nuestra comitiva para trasladarse á Monteforte, no quisieron continuar su camino sin haber tomado parte en esta fiesta. ¡Qué espectáculo tan grandioso ofreció á los ojos cristianos esta inmensa concurrencia del pueblo á la llegada de los santos huesos! Figúrese á estas poblaciones adunadas avanzando con un órden religioso; á estas congregaciones con sus diversas costumbres y sus estandartes flotando á merced del viento, como si estos soldados de Cristo marchasen á combatir por la fé, estos numerosos sacerdotes y acólitos revestidos de túnicas blancas, cubiertos de los ornamentos mas preciosos, acercarse á las santas reliquias llevadas al descubierto. Que se añada á esto el efecto producido por la armonía de

los cánticos é himnos sagrados interrumpidos de cuando en cuando por las estrepitosas descargas de las armas de fuego, & por la armonia de los instrumentos; y se podrá formar una idea del recibimiento triunfal que se hizo á nuestra Mártir. Todas las miradas se fijaban en el sagrado tesoro; una conmocion, que les era imposible contener, agitaba á los espectadores; se lloraba de una alegría santa, y aun los mismos que afectan indiferencia tan comun en nuestro siglo se veían á su pesar forzados á llorar; tanto influyeron en sus almas las ceremonias exteriores de un culto solemne! Dos horas costó á esta procesion numerosa el correr el camino que se estiende desde la entrada del arrabal hasta la iglesia de nuestra Señora de las Gracias. Aquí fueron recibidas las sagradas reliquias bajo palio y colocadas sobre el altar al lado del evangelio. El santo sacrificio de la misa se principió entonces entre las armoniosas modula-



**ciones de la música napolitana hasta que se acabaron las ceremonias religiosas. Este concurso de gentes, que el temor habia dispersado la víspera por los campos, llenas en aquella ocasion de una tranquilidad que les sorprendia, volvieron seguros á sus hogares desiertos, confiados en que la Santa por su poderosa proteccion les libraria de todo mal.**

**\* Por la novedad del libro, se ha olvidado narrar los siguientes hechos que sucedieron en vísperas y en el día que las reliquias de Santa Filomena llegaron a Mugnano dell Cardinale:**

**Sucedió que por aquél entonces la región de Mugnano sufría una gran sequía, y las tierras estaban totalmente áridas y los campesinos de allí, estaban totalmente desanimados ante tal situación.**

**Los pobladores, cuando supieron la llegada próxima de la carroza con las Sacratísimas Reliquias, gritaron a voz en cuello: "Si quiere mostrarnos su poder que nos mande la lluvia"; Santa Filomena no tardó en manifestar su Poder y Amparo, pues el cielo se inició a oscurecer y cayó una lluvia torrencial que fertilizó la tierra, ¡Así es la prontitud de nuestra Santa!, eso sucedió en vísperas de la llegada de su Santos Restos.**

**Otro hecho no menos significativo sucedió en el último tramo de la llegada de las Reliquias, pues los que las portaban, llegaron a Mugnano al rayar el alba del día 10 de agosto; los caminos estaban llenos de personas de todos los alrededores, y mientras se organizaba la Procesión que iba a llevar las Santas Reliquias al Templo, he aquí que se desató un temible torbellino totalmente obscuro,**

**Causando gran espanto en los feligreses, pues venia en dirección hacia donde estaban las Sacratísimas Reliquias, los fieles comenzaron a gritar ante tan aterrados “remolino” (pues así fue descrito) ¡Santa Filomena, Sálvanos! Uno de los sacerdotes que venia en la comitiva, exhortó a los fieles a la calma diciéndoles que aquél viento era producido por el Demonio, quien conociendo en Santa Filomena a la Intrépida Virgen que hacía diez y seis siglos había vencido sobre él, y que ahora venía de nuevo con Poder para arrebatarle a sus víctimas.**

**Todavía silbaba el viento con gran fuerza, aproximándose hacia donde estaban las reliquias, más antes de acercarse fueron rechazadas como por una fuerza invisible, que no permitió que nada sucediera.**

**Volvió dos veces más el misterioso remolino, más fue inútil, pues ni siquiera podía acercarse a la feligresía, ¡Este era el inicio de la era de Santa Filomena, así comenzó la interminable lista de milagros que hasta hoy prosiguen!**

**Podríamos escribir infinitas historias de milagros, desde su llega a Mugnano y con los objetos benditos de Ella, ha contado con la Devoción de San Juan Vianney (quien tuvo varias apariciones de Ella en su vida), Santa Paulina Jaricot (que fue sanada por la novena que le hizo), Santa Magnadela Sofia Barat, San Pio X, el Beato Pio IX, Santa Elizabeth Ann Seton, León XIII...etc. Además el Papa Gregorio XVI y los siguientes Pontífices la han declarado Oficialmente Patrona de la Cofradía del Rosario Viviente y de los Hijos de María.**

#### **DEVOCIONES A SANTA FILOMENA**

**A través de las diferentes devociones a Santa Filomena, se han producido muchas sanaciones y conversiones.**

**Coronilla de Santa Filomena, que consiste de un pequeño Rosario de 3 cuentas blancas y 13 rojas, en honor de los años de su vida.**

**Novena - que logró la sanación de Santa Paulina Jaricot.**

**El uso del aceite -(de la lámpara que esta encendida frente a las reliquias de Santa Filomena)**

**En el libro las Rosas de Santa Filomena de St. Elizabeth Seton consta que una mujer recobró la vista, después de tres años de sufrir una enfermedad en sus ojos que le causaba tanto dolor que no podía ni comer, ni dormir.**

**El uso del cordón de Santa Filomena - El Cordón de Santa Filomena ha sido aprobado por la Sagrada Congregación de los Ritos. Usualmente es usado por dentro de la ropa. No se necesita una ceremonia especial pero debe de ser bendecido antes. Al ponerse el cordón, los que los usan se proponen honrar a Santa Filomena y así merecer la protección de cuerpo y alma, perfecta castidad, el espíritu de fe necesario para los tiempos en que vivimos y la**

**gracia de hacernos violencia, para poder vivir una vida verdaderamente cristiana.**

**Por último diremos, que la experiencia ha avalado la redacción de éste pequeño texto, para ensalzar a tan Excelsa Virgen y Mártir.**

**Es así que hacemos cordialmente la siguiente invitación**

**¡SI BUCAS MILAGROS Y NO SABES A QUIEN RECURRIR!**

**¡AQUÍ ESTÁ ÉSTA VIRGEN Y MÁRTIR, QUE SIGLOS DESPUÉS DE SU VICTORIOSO TRÁNSITO AL CIELO, VIENE A MANIFESTAR EL PODERIO QUE DIOS LE HA CONCEDIDO POR LOS MERITOS DE SU CASTA VIDA Y DOLOROSO MARTIRIO!**



**LAUS DEO**